

**BREVES APUNTES SOBRE EL CINE VASCO O GUIÓN**  
**SECUENCIADO DE UNA REALIDAD INEXISTENTE CON**  
**POSIBILIDADES DE FINAL ABIERTO Y QUIEN SABE**

**(Roma, 22-4-06)**

Arratsaldeon, buenas tardes. Querría compartir con vosotros y vosotras en los próximos minutos una reflexión en torno al cine vasco hoy, hablaros en definitiva de la breve historia de una cinematografía que no es en un país que no existe porque no le dejan serlo o, al menos, decidir qué quiere ser. Y mirad que me encantaría sonreír en plano secuencia eterno y feliz para contaros otros argumentos digamos en "exterior día, sol en avance y travelling musical in crescendo ma non troppo" pero me parece que no, que el guión de nuestra historia cinematográfica se desarrolla con otras subtramas menos seductoras y ya.

Quiero decir: nosotros no tuvimos hermanos Manakis, ni exiliados en Hollywood, ni teóricos de la incipiente fábrica de sueños, *Secuencia 1 Interior Noche*. Nuestras primeras y únicas filmaciones situadas en plena década de los locos pero menos años veinte del siglo pasado bailaban entre el costumbrismo y el compromiso o lo que es lo mismo entre los valores tradicionales y rurales de la película "El mayorazgo de Basterretxe" de 1928 (léase efluvios de las ovejas vizcaínas como contexto ambiental) o las reivindicaciones sociales y urbanas de una industrialización salvaje y contradictoria reflejada en "Edurne, una modistilla bilbaína" del año 1924. Y después, el vacío. Nuestra cultura de la imagen y la selección de la mirada se dedicaron a otras perspectivas ópticas. Es cierto que llegó la guerra y los bombardeos, la criminalización y la diáspora pero incluso en estas circunstancias, las filmaciones en nuestro país de la realidad de derrota y sufrimiento fueron realmente escasas. Ni siquiera podemos hablar de un cine de propaganda y difusión de aquella tragedia como el que se realizó en otras zonas democráticas de un Estado español republicano, abierto y plural atacado por el fascismo. El Gobierno Vasco de 1936, constituido en claves de urgencia y limitado a una parte mínima de nuestro territorio cultural y geográfico, tenía otras prioridades. Puestos a investigar, solo podríamos destacar un título, "Gernika", una película documental de 1937 convertida en un documento estremecedor y único que narraba la muerte o huida de la población civil ante los bombardeos de la aviación alemana, una primera y pionera imagen (la "primera mirada", que diría Theo Angelopoulos) de una tragedia que pocos años más tarde se repetiría sin cesar a lo largo y ancho de todo el continente europeo... Nuestra derrota en aquella guerra, sumida ahora por cierto en el revisionismo histórico más perverso, obligaría a esconder imágenes y sonidos, a ocultar bobinas y banderas, a no hablar en nuestra lengua (prohibida por decreto) o a negar, so pena de cárcel o muerte, cualquier signo externo de nuestra identidad como pueblo.

*Secuencia 2, siempre en Interior Noche*. Salvo las contadas excepciones de algún que otro intento de proteger nuestro escaso patrimonio fílmico, auspiciadas por el Gobierno Vasco entonces en el exilio o el trabajo nostálgico y militante de grupos de particulares situados sobre todo en la diáspora vasca en América Latina (en Argentina, Venezuela o México, especialmente), en la inmediata postguerra marcada por el hambre, el dolor y las ausencias, nuestro cine tampoco existió. Para que lo entendáis mejor, nosotros no vivimos neorrealismos, ni free cinemas, ni nouvelle vages. Nuestras posibles vanguardias creativas experimentaban, en el mejor de los casos, con los graffittis de urgencia en las paredes. No había relectura posible en el marco de una realidad inexistente. Nos habían robado la imagen, nos habían robado el alma. Y, la historia se repite, (*Secuencia 3, conato de Exterior Día sin exageración*), hay que hablar unos años después de un solo título en medio de la nada: esta vez se llamaría "Ama-Lur" o lo que es o mismo "Madre Tierra" en su traducción al castellano.

La película fue realizada en aquel simbólico 1968 en el que vosotros buscabais junto a los franceses, los checoslovacos o los mejicanos la playa bajo el asfalto o en una Sapienza en proceso de reconversión mientras nosotros, ya veis lo que son las cosas, enterrábamos a nuestro primer muerto de una nueva resistencia llamada ETA. "Ama-Lur" se convertiría en un hito, en un símbolo de un cine vasco eternamente en ausencia. Era un tiempo, además, de metáforas y lecturas visuales entre líneas, lo que la ha convertido con los años, también, en un referente esencial de un cine poético, antropológico y cultural que curiosamente consiguió sustraerse, pese a todo tipo de censuras, a la prohibición final de su exhibición. Realizada gracias a la aportación voluntaria y anónima de centenares de ciudadanos vascos (una práctica por lo demás muy habitual en distintas expresiones culturales de nuestra historia reciente), "Ama-Lur" es todavía hoy recordada como un icono esencial de nuestro cine robado y nunca consolidado.

La muerte de Francisco Franco en 1975 (*Secuencia 4 ahora si Exterior Día y Plano Detalle de sonrisas en escena no disimulada*) precedida por un manifiesto desgaste del régimen al que nuestro pueblo contribuyó de una forma muy especial con miles de capítulos de rebeldía y resistencia colectiva, abriría nuevas expectativas sociales leídas por buena parte de la población vasca en claves de liberación nacional. Como sabéis muy bien, el cine junto a otras manifestaciones culturales, vive en estos periodos históricos de cambio y catarsis unos momentos de especial renacimiento creativo. Es lo que os ocurrió a vosotros, por ejemplo, tras la caída del fascismo o, citando un ejemplo más cercano, lo vivido por cinematografías nacionales como la argentina tras el fin de la dictadura militar. En nuestro caso, la siempre inexistente industria cinematográfica tuvo un breve esbozo de nacimiento (sin "re" posible) gracias al impulso sincero y honesto de muchos sectores. Es el tiempo, por ejemplo, de una serie de cortometrajes que bajo el título genérico de "Ikuska", recogieron aquel momento de apertura cultural y política con trabajos en torno a cuestiones como las ikastolas (las escuelas en euskera), la música vasca o la resistencia ciudadana contra el intento de construcción de una serie de centrales nucleares en nuestras costas que, por cierto, nunca llegaron a ponerse en funcionamiento. Y el tiempo también de diversos largometrajes de ficción muy marcados por un cine de compromiso y denuncia social tanto de la realidad inmediata de nuestro pueblo como de la historia pasada. En este ámbito se inscriben títulos como "El proceso de Burgos" (1979), "La fuga de Segovia" (1981), "La conquista de Albania" (1983), "La muerte de Mikel" (1984), "Ander eta Yul" (1989), "Crónica de la guerra carlista" (1988) o "Ehun metro" (1987), algunos de los cuales hemos podido revisar esta semana en el ciclo de cine vasco que hemos desarrollado.

*Secuencia 5, Interior-Exterior Día-Noche, híbrido y extraño a delimitar por el espectador.* El inicio de la nueva política autonómica en el Estado español que propiciaría la puesta en marcha de un Estatuto y Gobierno Vasco en tres provincias del sur de nuestro País (quedando excluida Navarra por un extraño juego de malabarismos electorales) propiciaría un cierto momento dulce del cine vasco, aunque efímero, a mediados de los años 80. La nueva administración autonómica comenzaría a desarrollar una política de subvenciones, apoyada por la recién creada Radiotelevisión Pública Vasca (31-12-82), que tuvo como consecuencia la aparición de un embrión de industria en el que, por primera vez, creadores y técnicos de nuestro País pudieron comenzar a desarrollar sus trabajos. Son los años, hoy recordados con una cierta nostalgia, del desarrollo y madurez de directores como Imanol Uribe, Montxo Armendariz, Alex De la Iglesia, Juanma Bajo Ulloa, Enrique Urbizu o Daniel Calparsoro, acompañados siempre por un equipo de excelentes técnicos y guionistas, la mayor parte de ellos formados también gracias a la aparición de diversos centros de estudios audiovisuales en ámbitos como la iluminación, el sonido, la fotografía, el montaje o la música.

Después, de nuevo el vacío. *Secuencia 6, vuelve a extraño collage de situaciones escénicas anteriores.* Las contradicciones en la política de subvenciones cuando no la falta de una verdadera voluntad de desarrollar un cine propio por parte del aparato institucional, daría lugar a una enorme diáspora de técnicos y creadores hacia los grandes centros de producción cinematográfica, como Madrid, Barcelona o, en el caso de los cineastas de Iparralde, la parte norte de nuestro País, París. Un camino ya iniciado años atrás por otros grandes nombres de nuestra cinematografía como los bilbaínos Victor Erice y Pedro Olea o los donostiarras Eloy De la Iglesia, recientemente fallecido, o Ivan Zulueta. En Euskal Herria, mientras tanto, quedaría una reducida capacidad de producción esencialmente de espacios televisivos de autoconsumo en los dos canales autonómicos, o un incipiente desarrollo del cine de animación, tanto tradicional como digitalizado, que llegaría a convertirse de hecho en un referente en Europa y en el ámbito más dinámico de nuestro sector audiovisual.

Y así hasta hoy. Por eso entenderéis que sea difícil definir en tiempos como estos que es el cine vasco, establecer sus límites y ámbitos de desarrollo. Es decir, De que estamos hablando en definitiva? Del cine hecho en euskera? Nos tendríamos que limitar entonces a no mas de diez títulos a lo largo de toda nuestra historia. Del cine dirigido por cineastas vascos estén donde estén desarrollando su trabajo? O de películas sobre temática vasca realizadas por cualquier director sea cual sea su origen? Son, como veis, fronteras muy confusas y resbaladizas, compartidas por lo demás por todos los pueblos minorizados a la hora de establecer sus ámbitos propios de cultura audiovisual.

*Secuencia 7. Plano Claro-Oscuro para variar, con especial tratamiento estético-fotográfico a cargo de Javier Agirresarobe, novedoso.* Y es que hoy como ayer, el cine vasco sigue sin existir. La fuga de cineastas se producía antes por razones de represión política. Hoy por la falta de posibilidades de desarrollo. No estamos hablando en el fondo de lo mismo? Las actuales políticas de subvención auspiciadas por el Gobierno autonómico vasco en el ámbito de la creación de guiones, el desarrollo de proyectos o de la producción de cortos y largometrajes en las categorías de ficción, documental y animación, siguen siendo un mal menor. Lo mismo que la ayuda a la difusión de cortometrajes en los festivales del mundo a través del programa "Kimuak" o de la distribución de trabajos de animación y documentales a través del programa "Miniak"...

Hoy, como señala una compañera mía de la Universidad, el uso del termino "cine vasco" no es simplemente un ejercicio de lenguaje sino un necesario ejercicio de identificación. Una reivindicación de un cine abierto, plural y mestizo que abarque temáticas y formatos plurales, reflejo del pensar y sentir de los creadores de nuestro País, estén donde estén. Un cine realizado muchas veces a desmano y sin permiso, democrático y diverso que aproveche los espacios propiciados por los nuevos soportes técnicos y el abaratamiento de costos para experimentar, también, con el calidoscopio de las miradas. Se trata simplemente de eso: de facilitar las condiciones para el desarrollo de nuestra propia cultura de la imagen, libre y sin restricciones. Dotarnos de espacios básicos de infraestructura técnica para que luego cada cineasta pueda elegir su aventura. Y creedme que no es tan complicado, por mucho que el control del pensamiento y la imagen mundial sigan teniendo un único centro de poder.

Queremos definir el que y el como de nuestro cine. *Secuencia 8, léase declaración de intenciones, acercamiento al plano final sin matices esta vez de ubicación.* Darle por primera vez en la historia el protagonismo que se merece, gracias a la labor de miles de profesionales que por fin tengan la oportunidad de elegir donde, cuando y como quieren contar sus historias. Da igual que la trama se desarrolle en Donostia o en un barrio periférico de Roma. Que los protagonistas sean campesinos de Navarra con su imaginario particular o inmigrantes del Sur en Bilbao en un mundo por fin sin discriminaciones cardinales. Se trata, una vez mas, de reivindicar nuestra mirada. Y de poder volver a estar con vosotros dentro de unos pocos años

para decidiros que por fin tenemos un cine vasco, real, tangible y calidoscópico. Y entonces si, el plano secuencia pendiente del que os hable así principio tendrá la madurez necesaria para convivir con otros planos detalle del resto de las cinematografías del mundo. Gracias por compartir nuestros anhelos y ayudarnos a poner un necesario "CONTINUARA" en esta historia que, como las verdaderamente interesantes tiene un final abierto digamos en "si bemol afirmativo y sincero" mientras los protagonistas van saliendo lentamente de campo y el plano funde a blanco, o a rojo, o a verde, o a violeta, o a malva, en fin, siempre de acuerdo a los sentidos y sensibilidades de cada uno de ustedes y de nosotros . Muchas gracias.

Joseba Macias (Roma, 22-4-06)